

2633-8

INSTITUTO BONAIENSE DE NUMISMÁTICA Y ANTIGÜEDADES

EL ALMIRANTE VERNÓN
EN LAS AGUAS DE NUEVA GRANADA
1739—1741

MEMORIA LEIDA EN SESION DEL 15 DE JUNIO DE 1873

POR EL

Doctor ANJEL JUSTINIANO CARRANZA

VICE PRESIDENTE, SOCIO FUNDADOR; MIEMBRO HONORARIO DE LA
SOCIEDAD CIENTÍFICA Y LITERARIA "EL ORIENTE"
DE CONSTANTINOPLA, DE LA ACADEMIA
HERÁLDICA ITALIANA, ETC. ETC.

TERCERA EDICION DE 50 EJEMPLARES
REVISTA Y DEPURADA



BUENOS AIRES

Imprenta de LA OPINION, calle de San Martin Núm. 143

1874

✓
C. 2633-8

U por secretaria 22 Diciembre 1976

R.
INSTITUTO BONAERENSE DE NUMÍSMATICA Y ANTIGÜEDADES

EL ALMIRANTE VERNON
EN LAS AGUAS DE NUEVA GRANADA
1739—1741

MEMORIA LEIDA EN SESIÓN DEL 15 DE JUNIO DE 1873

POR EL

Doctor ANJEL JUSTINIANO CARRANZA

VICE PRESIDENTE, SOCIO FUNDADOR; MIEMBRO HONORARIO DE LA
SOCIEDAD CIENTÍFICA Y LITERARIA «EL ORIENTE»
DE CONSTANTINOPLA, DE LA ACADEMIA
HERÁLDICA ITALIANA, ETC. ETC.

TERCERA EDICION DE 50 EJEMPLARES
REVISTA Y DEPURADA



BUENOS AIRES

Imprenta de LA OPINION, calle de San Martín Núm. 143

1874



Al constante arqueólogo y excelente bibliógrafo del Rio de la Plata, Dr. D. Andrés Lamas.

TESTIMONIO DE SIMPATIA

— — —

Al Señor Almirante de la República Española, D. Miguel Lobo, publicista y anticuario distinguido.

RECUERDO DEL AMIGO



EL ALMIRANTE VERNON
EN LAS AGUAS DE NUEVA GRANADA

1739-1741

Prado
CRITERIO HISTÓRICO DE LAS ~~CATORCE~~ MEDALLAS BATIDAS POR
LOS INGLESES PARA CONMEMORAR LA TOMA DE PORTO-BELO, Y LAS SUPUESTAS
DE CARTAGENA Y CUBA

« Colentes veritatem, ex reliquis veterum lucem quaerimus. »

.....
«La vida y costumbres de los pueblos antiguos nos serian desconocidas, si pacientes arqueólogos no hubiesen con restos informes que encontraban, reconstruido sus dioses, sus templos, sus palacios, sus teatros y hasta sus utensilios domésticos.»

.... «Ellos han vindicado á Homero respecto á la fidelidad de su poema, y mostrado á las generaciones presentes el Simeonte y el Escamandro; el sitio donde estuvo el alcázar de Priamo, y en pequeños montículos de tierra el lugar que ocuparon las tumbas de Aquiles y Patroclo.»

.....
«Las severas narraciones de Tácito y las encantadoras de Tito Livio, no pasarían de ser á nuestros ojos brillantes ficciones, si no nos convencieran de su realidad, esos pedazos de cobre corroido, que el numismata descifra con una labor y un placer inesplicables.»

«Neron y Mesalina, Trajano y Tito, con sus maldades y con sus virtudes, se asemejan á creaciones fantásticas de la imaginacion ardiente de un poeta, y por tal las tendríamos, si las medallas contemporáneas no nos probarán su existencia y no nos hicieran conocer su imájen.»....

(Dr. Prado—Discurso inaugural.)

«....Sed incorruptam fidem professis, nec amore quisquam, et sine odio dicendus est.»—

TACIT.

I

Señores del Instituto:

Con razon esclama Juvenal, que una coleccion numismática debe mirarse cual preciosa galeria de retratos en miniatura, ó segun piensa el entendido Millin, como un tesoro de conocimientos.

En efecto, nadie ha puesto en duda la utilidad de la ciencia de las medallas, hija predilecta de la arqueolojia y cuyo estudio es tan necesario al historiador, como al jeógrafo y al poeta,

V

Hé

Hé ahí la causa eficiente que impulsó á los antiguos á popularizar la numismatografía, desentrañando por ese medio, los grandes hechos, las mas remotas leyendas mitológicas, ó los rasgos propios de hombres eminentes, á punto que llegó á ser tan familiar al romano la historia de la *ciudad eterna*, como al griego sus *anales*, que vieron reproducirse á la par de los monumentos en que cifraban su orgullo y su gloria.

A la verdad, que es este, uno de los ramos de la arqueología, que nos ha legado mayor foco de luz sobre las religiones y estado político de pueblos que el tiempo sepultó ya en los abismos del olvido, debiendo esclusivamente á él, Hereulano y Pompeya, haber rasgado el sudario de lúpulo que las cubría desde los primeros años del cristianismo!

A ello se agrega, que cualquier medalla ó moneda que examinemos, es coetánea al suceso que memora, y á diferencia de los textos de bardos ó prosistas, no es fácil adulterar en la copia, ni por citas parciales ó truncas, sirviendo á la vez de seguros jalones, que vienen á completar puede decirse, las narrativas á menudo inexactas de cronistas apasionados ó bien suplir á su silencio, levantando la cortina misteriosa de los siglos.

En América, estaba destinada la numismática, á rendir importantes servicios á la historia, y no obstante, si echamos una mirada retrospectiva, notaremos con pena, que no lo entendieron así nuestros antepasados.

Funcionando Reales Casas de Moneda y acuñacion en Mexico, Santa-Fe de Bogotá, Popayan, Lima, Potosí y Santiago de Chile, establecidas algunas de ellas desde las primeras épocas de la conquista, y todas cuando no superiores, por lo ménos iguales en actividad y elementos á la plantada por los portugueses en Río de Janeiro, aмен de tener á su servicio buriladores en Lucio, tan distinguidos como Casanova, Madero, Francisco Gordillo, Sebastian Perez, Tomás Suria, Nazabal, Villarroel, Arrabal, Moncayo, Sagan, el indio Juan de Dios Rivera, y mas que todos,

el no olvidado, el insigne Gerónimo Antonio Gil, émulo de Sepúlveda y como este discípulo predilecto de don Tomas Francisco Prieto, príncipe de los grabadores en el venturoso reinado del mas sabio y del mas honesto de los Borbones (1) --- ningún Virei proveyó siquiera á la conservacion de los troqueles de las hermosas medallas batidas de tarde en tarde para conmemorar la aclamacion ó jura de los Monarcas — acaecimientos que cual es de presumirse, dejaban honda huella en la vida pacífica de la colonia.

Empéro podrá estrañarse tan culpable abandono, cuando la imprenta, esa red de luz que cobija al mundo, en este Vireinato por ejemplo, se concretó á sudar estampando *novenas* y *pastorales* para dejarnos inéditas obras de largo aliento, como las del capitán Oviedo, Calvete de la Estrella, Tribaldos de Toledo, Leon Pinelo, Fernandez del Pulgar; la de Francisco Hernandez, médico de Felipe II (quemada en el Escorial); las de los Regulares de la Comp., Pastor, Cobo, Lozano, Guevara - las de los botánicos Ruiz, Pavon y Mutis—las de los cronistas Rui Diaz de Guzman, Martínez y Vela; las del *Palentino* Fernandez (cuya circulacion se prohibió en América) Azara, etc., ó bien las filantrópicas de los médicos y herbolarios jesuitas Montenegro y el húngaro Sijismundo Asperger?

Y á la par de estas, cuantas otras columnas miliarias levantadas por el saber y la observacion, se habrán perdido para siempre en la noche tenebrosa del fanatismo y de la ignorancia en que permanecemos por tres centurias!

Tales son las ideas que nos han embargado, al meditar que acontecimientos tan dignos de recuerdo como poco conocidos y peor esplicados por la tradicion escrita, pudieron ser rectificados por medio de las colecciones metálicas, formadas con alta prez de la ciencia, y las que en el sentir del juicioso agustino, aufer

(1) Ferrer del Río en su Historia de Carlos III, hace grandes elogios de Gil cuyo origen era español. Tambien se los tributa G. Gelpi y Ferro en los «Estudios sobre la América»—Habana, 1870.

de la obra quizá mas completa que se conoce sobre numismática española-«son el almacen universal, donde cada facultad encuentra armas con que defenderse.»

Entónces, hubiéramos podido decir al extranjero con sobrada satisfaccion: *toda la historia de la América colonial se halla en cerrada en los escaparates de nuestras casas de moneda*—parodian-do á la Francia, que custodia en su establecimiento suntuoso de Paris, desde los sellos eclesiásticos, sin escluir los de los altos Barones de su pasado remoto, hasta las monedas mas insignifi-cantes del dia.

Pero entre nosotros, empezando por la primer magistratura, nadie ha guardado ni querido conservar lo que á todos importaba conocer y salvar, y por doloroso que sea decirlo, las mas selec-tas obras de arte fueron pasadas con el disfraz de chafalonía por el crisol del artífice nesciente!

Esto es lójico, desde que para la jeneralidad poco valen esas antiguallas de los siglos que fueron, y hasta las ruinas imponen-tes de Yucatan, Chañar, y Tia-huanacu; el idolo de Copan, el-palacio de Palenque, el templo de Mitla en Guatemala ó el del Sol en la ciudad cortesana del Cozco, son monumentos sin elocuencia y destituidos de enseñanza!

II.

Amantes de la verdad, buscamos la luz entre las reliquias del pasado; tal es el gallardo lema que tremola nuestra asociacion, merced al cual y auxiliados por la antorcha fulgurante de la ciencia especulativa, nos proponemos indagar la certidumbre historica de un incidente que no fué consumado en el mundo, y sin embargo, ha llegado á nosotros y pasará á las edades futuras perpetuado por medallas que hemos examinado detenidamente y forman parte de la escogida coleccion americana de nuestro erudito colega el señor don Andres Lamas:

Efectivamente, apénas podrá concebirse que la historia se falseó á *sabiendas*, al representarse sucesos que no ocurrieron, lo que pone de relieve, que las raras piezas á que nos referimos, debieron acuñarse con anterioridad *al resultado* de la agresion llevada con tanto arrojo como mal éxito contra las armas del Rei Católico.

La jactancia desmedida de Jérjes y el orgullo petulante del Rei taciturno, cuya *Armada Invencible*, incendiada por los brulotes de Effingham, y consumida por el fuego del cielo sirvió de tea colosal en las bodas de Albion con el Océano—palidecen
LN _____ an

ante esos monumentos numismáticos preconizando para siempre el grupo desdorado y apócrifo además, de un marino español de hinojos en presencia de altivo caudillo británico al que entrega humilde su abatida espada!

De cierto que no atinamos á dar otra version al prohibamiento de un recurso vedado por las leyes de la hidalguía, que la malquerencia y rivalidad hácia la nacion Ibérica; sistema llevado entónces al terreno de la práctica, con méngua de un pueblo serio como el inglés, que no precisaba acudir á la impostura para granjearse el concepto de belicoso y valiente que jamas le disputaron ni sus adversarios mas implacables.

Al condensar pues tales asertos, como despojados de evidencia histórica, acometemos una tarea asaz fatigosa é improba, con el móvil de esclarecer un tópico todavía embrionario ó problemático en los anales del Nuevo Mundo—cabalmente para vindicación de estos, en desagravio de la verdad vulnerada, y rindiendo tributo á los elevados principios de equidad y justicia — por lo que echaremos una ojeada sobre el origen de esa gratuita ofensa al honor castellano, desmentida con persistencia por sus historiadores, como poco rectificada por los de la Gran Bretaña. .

III

La costosa destruccion de los numerosos secuaces de Lolouois y de Morgan, léjos de poner coto al tráfico de contrabando que se hacia en las dilatadas costas del Nuevo Hemisferio, continuaba casi tan activo al promediar el siglo XVIII, como en tiempo de aquellos barrenderos marítimos de triste celebridad, causando como era consiguiente mas quebrantos á la España que á pais otro alguno.

Tal emergjencia, conspiró á que el gobierno de la metrópoli, rejido á la sazón por un nieto de Luis XIV, considerase como parte esencial de su soberania en América, el *derecho de visita* ejercido con ciertas restricciones por sus guarda-costas sobre los buques ingleses, quienes á su turno, invocaban la libertad de los mares para compartir con aquellos las ventajas y utilidad que les brindaba el comercio con las Indias Occidentales, no de diverso modo que las habian dividido durante los últimos reinados de la monarquía austriaca.

Con este motivo se agriaron las relaciones diplomáticas entre ambos gabinetes, llegando el de Saint-James, hasta exigir con urgencia la abdicacion por parte del de San Ildefonso, á ese de-

recho de registro, humillante para los demás y que solo podría tolerarse en los puertos de su dominio.

Tal era el fundamento de la declaración de guerra denunciada por los Ingleses en 23 de octubre de 1739.

Buscamos agregar, que ella se acogió por uno y otro beligerante con decidido entusiasmo, á causa de hallarse comprometida la honra y los mas vitales intereses de ambos.

Fué en esa ocasion que Jorge II, ocupando el trono del Reino Unido, concibió el árduo plan de arrojar á los Españoles de este continente, y con tal objeto no tardó en poblar el Océano con sus cruceros.

Ademas, una formidable escuadra bajo la insignia del almirante Eduardo Vernon, con escogidas tropas de desembarco á su bordo, debía señorearse del golfo de Méjico, en tanto que otra á las órdenes del ya conocido comodoro lord Jorge Anson, despues baron de Soberton, habia de penetrar simultáneamente en la mar del Sur, poner á sacco las playas abiertas y estensas del Perú, y por el Istmo de Panamá abrirse comunicacion con el primero. (*Anson's Voyage round the World, etc.* 1740-44.)

Vernon, como miembro del parlamento británico, era entónces uno de los mas tenaces opositores de la politica pacífica de Sir Roberto Walpole (mas tarde Conde de Oxford), la que secundada por el hábil cardenal de Fleury, favorito de Luis XV, dió tema para que varios escritores la comparasen á la época feliz que medió entre el combate naval de Accio y la muerte del emperador Augusto.

Sin embargo, ella no impidió que el gabinete que la profesaba, sublevase en su marcha, opositores de la talla de Lord Jorge Lyttleton; el jóven conde Guillermo Pitt (*Lord Chatham*); Guillermo Pulteney, despues conde de Bath; el vizconde Lord Enrique St. Jhon Bolingbroke, y otros hombres de gran talento políticoy dotados de ilimitadas facultades oratorias.

Empero, la oposicion de Vernon, Shippen y sus correligionarios,

era mas franca, y antes que al individuo combatian al ministro.

El almirante, orador fogoso, teatral, devorando con impaciencia las horas de inaccion, cedia de continuo á la violencia conjénita de su carácter, y dejábase arrastrar por los vapores sombríos de la pasion hasta herir en el calor del debate, sin préveer su positivo alcance.

Verdadero marino, temperamento connaturalizado con el Océano, amaba el peligro y los combates, produciendole como *nostalgia* el sosiego terrestre á punto de hostilizarle el sistema nervioso. Parecia que su sangre heróica perdiera el equilibrio una vez alejado del vaiven turbulento de las ondas!

Así, la expedicion á Portobelo, surjió de ciertas frases ligeras é impremeditadas que con esa actividad guerrera de su espíritu reprochó en plena sesion, la indolencia ó lenidad del ministerio, respecto de los guarda costas españoles en las aguas americanas, y no contento con enrostrar semejante inercia, se comprometió á tomar dicha plaza, si se le confiaba una fuerza no mayor de *seis navios de linea*—oferta que fué aceptada sobre tablas, aprovechando la oportunidad que se presentaba de improviso, para deshacerse de un adversario bien molesto—separándolo de la Cámara de los Comunes, no sin abrigarse el secreto deseo de que escollara aquel en sus propósitos jactanciosos.

En consecuencia, promovido al rango de Vice-Almirante y nombrado comandante en jefe, dió la vela con destino á las Antillas, llegando á la isla de Jamaica en el último tercio de 1739.

Terminados sus aprestos, el 20 de noviembre inmediato, estaba á la vista de Portobelo la pequeña escuadra de Vernon, quien tenia por segundo al comodoro Brown.

Ella constaba de seis navios y una fragata, montando un total de cuatrocientas bocas de fuego. (4)

7 navios—	Burford	70 cañones	Vice-almirante	Vernon, cap. T. Watson
"	Hampton Court	70	"	Comodoro Brown, cap. Dent
"	Worcester	60	"	Cap. Perry Mayne
"	Stafford	60	"	" T. Trevor
"	Princess Louisa	60	"	" T. Waterhouse
"	Norwich	50	"	" Robert Herbert
Fragata Sheerness—				

Dicha poblacion, situada en el Istmo de Darien, era entonces famosa por sus ferias anuales, época en que los galeones peninsulares, trocaban allí su cargamento de jéneros europeos, por los codiciados tesoros de Cartajena, Panamá y Lima, haciendola así el gran Mercado Continental.

No obstante estar defendida por los castillos de *TodoFierro*, Santiago de la *Gloria* y el fuerte *San Gerónimo*, atacados vigorosamente por el enemigo, opusieron una débil resistencia, y capitulando el 22 de *noviembre*, dejaron en poder de aquel que sufrió muy pocas bajas, un botin considerable, incluso ocho embarcaciones de guerra, aunque de porte reducido.

Luego de divulgada en Madrid la inesperada nueva de la rendicion de Portobelo, fué tal la indignacion pública, que resolvió Felipe V, someter á un consejo de guerra á su gobernador don Juan de la Vega Retes. Espulsó de la Península á todos los súbditos ingleses, espidiendo ademas un decreto por el que se imponia la pena capital al español europeo ó americano, que mantuviera relaciones mercantiles con aquellos: y por último, mandó tomar la mar desde el puerto de Santander á la division del jefe de escuadra don José Pizarro, descendiente del conquistador del Perú y la que debia tener un fin tan desastrado.

Pero esa noticia, que tanto exasperó al monarca y al pueblo ibérico, arrancando el grito de unánime *venganza*, fué recibida en Inglaterra con las mas vivas muestras de regocijo.

Y como no? si era la de una conquista importante, llevada á cabo con facilidad y rapidez sin ejemplo!

Tácito se hubiera apresurado á consignarla en sus Anales ó le habria merecido á Homero una página de honor.

En el Parlamento, ambas Cámaras enviaron un voto de gracias al triunfador, y la ciudad de Londres premió su hazaña con un valioso obsequio—(*Naval Chronicle*, vol IX.)

El nombre de Vernon, ensalzado por la humanidad que supo emplear con los vencidos, no ménos que por la bravura de que

XIV _____ ha

habia hecho gala en el combate, excitó entre sus compatriotas, sin exceptuar los amigos de Walpole, á los que suponía aquel émulo de su gloria, un grado de entusiasmo hasta entonces no conocido ni superado. Su admiración rayaba en idolatría!

El retrato del héroe, fué distribuido por todo el Reino Unido, y se batieron las siguientes medallas en honor suyo—

Primera

Anverso—THE-BRITISH-GLORY-REVIV'D-BY-ADMIRAL-VERNON.

(*La gloria inglesa realzada por el almirante Vernon*)

Este á la izquierda, de medio cuerpo, empuña acromático con la zocata, en tanto que mantiene estendida la mano restante.

Reverso—HE-TOOK-PORTO-BELLO-WITH-SIX-SHIPS-ONLY—1739.

(*Tomó Portobelo con solo seis buques en 1739*)

Vista del citado puerto y sus fortificaciones en el acto de ser forzado por las seis naves británicas.

Exergo —BY-COURAGE-AND-CONDUCT.

(*Por el valor y la pericia*). BRONCE.

Segunda

Anverso—*Idéntica leyenda á la anterior.*

Vernon á la derecha, de pié firme y espada en mano, sostiene por el centro y con la izquierda un anteojo de línea. A su lado, boca de fuego apuntada en la misma dirección. En lejanía, nave de alto porte, singlando con proa á la izquierda. Adornos en forma de sotuer.

Reverso—*Id. idem,*—con la única diferencia de que en esta navega la escuadra con proa á la derecha.

Exergo—entre arabescos—NOV. 22. 1739. (COBRE).

Tercera

Anverso—*Igual inscripción á la precedente.*

El almirante á la izquierda, descubierta, de pié, tiene acromático por uno de sus extremos, cañon á sus plantas y el

brazo izquierdo en jarras. Por la espalda y en lontananza, casco de alto bordo con proa á la derecha y poco paño.

Reverso—Semejante al de la que precede, con el solo aditamento de tres embarcaciones de un árbol en el interior del puerto.

Exergo—Idem, ménos los adornos. (COBRE).

Cuarta

Anverso — OF-ADMIRAL - VERNON - AND - COMMODORE-BROWN —

Exergo—THE-COURAGE-AND-CONDUCT.

(*Por el valor y la diligencia del almirante Vernon y comodoro Brown.*)

Bustos acolados. El primero, descubierto, y á la derecha, empuña catalejo de línea con la mano del mismo lado. El segundo, en igual actitud, señalando con la diestra á su jefe, mira al espectador y da frente á aquel.

Reverso — PORTO.BELLO.WAS.TAKEN.WITH.SIX.SHIPS.ONLY.NOV. 22. 1739.

(*Fué tomado Portobelo con solo seis buques, el 22 de noviembre de 1739.*)

En el campo y en primer término, dichas embarcaciones maniobrando á la vista del puerto, y divididas en vuelta encontrada. Luego los tres castillos (*Fierro, Gloria y San Gerónimo*), y entre estos y la plaza que se ve á distancia, seis buques españoles, fondeados en media luna. Tanto las fortalezas agredidas como las naves agresoras, mantienen desplegados sus colores respectivos.

Exergo—I. W. FECIT (*Iniciales del artista*). BRONCE.

Quinta

Anverso—IN.MEMORY.OF.ADMIRAL.VERNON

(*A la memoria del almirante Vernon*).

Este á la izquierda, de silueta, medio cuerpo y descubierto, da frente al observador, manteniendo con la zocata y por uno

XVI _____ de

de sus extremos, anteojo de línea, mientras que con cierta gracia, estiende la diestra. (Muy semejante á la núm. 1^o.)

Reverso — WHO - TOOK - PORTO - BELLO - WITH - SIX - SHIPS - ONLY —
Exergo—Nov. 22 1739.

(*Quien tomó Portobelo con seis buques solamente, el 22 de Noviembre de 1739*).

En primer plan, la escuadra enemiga forzando la entrada á todo trapo. En segundo, los castillos, la plaza y un buque Español de guerra en el centro de la bahía. (BRONCE).

Sesta

Anverso—Leyenda entre doble línea y *campo* semejante á la núm. 2; con la variacion de que la nave mantiene su proa á la derecha con bandera y gallardetes. El almirante descubierto.

Reverso—Idem, pero sin puntos intermedios.

El puerto con sus obras de defensa, y en lejanía tres buques á la diestra.

A primera vista, la division inglesa, envelada con proa al propio rumbo; dos de la suyas á vanguardia, y la última del cuerpo de batalla de la estrema derecha navegando en vuelta encontrada.

Exergo—NOV. 22. 1739. (*órden subvertido*).

Artista—^{DUBLIN}
I. R.

El nombre de su capital grabado aquí, demuestra que no pocas de estas medallas lo fueron hasta en la católica Irlanda. (COBRE.)

Estas seis medallas, cuyo trabajo de arte es *mediocre*, son poco mas ó ménos, del módulo de un duro columnario y su peso relativo, á escepcion de la penúltima que es de reducido diámetro.

Séptima

Los célebres escritores Craik y Macfarlane, en la páj. 439, tom. IV de su *Historia Pintoresca de Inglaterra* (Lóndres 1841) registran el facsimile grabado en madera de otra medalla

elativa, tomado de la original que se conserva en el *Museo Británico*, leyéndose en su—

Anverso—THE HON^{ble}. EDrd. VERNON ES^{qr}. VICE ADMIRAL OF THE BLUE. (El honorable Eduardo Vernon, vice-almirante del pabellon azul.)

Busto de frente del gran marino con la cabellera ó peluca rizada y segun la moda estravagante del tiempo, echada hácia delante por ambos lados del rostro en órdenes regulares de bucles.

Reverso—Combate naval, presidido por una fama que se eierne con ellaurel, símbolo de la gloria.

IV

Mas, como no entrase en las miras del gabinete británico la conservacion de Portobelo, cuyo clima mortifero le valió que los españoles la denominasen—«*Tumba del Nuevo Mundo*—luego de embarcar los principales trofeos de la victoria se alejó Vernon de aquellos parajes insalubres, no sin volar y destruir antes las fortificaciones con todo el armamento y pertrechos que no pudo llevar consigo. (1)

Cual es de presumir, su fácil reduccion, determinó al gobierno inglés á prestar un refuerzo tan considerable, que habilitara al caudillo vencedor, para abrir nuevas operaciones, aunque en otra escala, sobre los establecimientos españoles de mas nombradía en este hemisferio.

Sir Chaloner Ogle, contra almirante de la escuadra azul, munido de instrucciones competentes, zarpó de las Islas Británicas, al frente de una flota compuesta de 25 buques de linea, con su número proporcionado de fragatas, y un gran convoi de trasportes con diez mil hombres de desembarco, al mando de

(1) Biographical Memoirs of the late Hon. Edward Boscawen, admiral of the Blue. The Naval Chronicle, Vol. VII.

Lord Catheart, militar adornado de calidades eminentes y de consumada pericia en su profesion.

Estacionaba en Jamaica el vencedor de Portobelo, cuando el 9 de enero de 1741, se le incorporó ese armamento, el mas formidable que hasta entónces hubiese surcado los mares equinoxiales.

Diez y nueve dias despues, largando aparejo aquellas 31 quillas de alto bordo, y otras 94 velas mas, hicieron rumbo hácia el corazon de la América Española, cuya faz se proponian cambiar. (1)

Las contingencias inherentes al clima y á los vientos que reinan de ordinario en los trópicos, y mas que esto la presencia en tales latitudes de la division francesa del marques Antin, que podia cruzar los planes de una potencia rival de su nacionalidad, retardaron los movimientos de Vernon, hasta que obtuvo la certidumbre de que la fiebre y las mayores penurias compelieron á esciofortunado marino á regresar á Europa. (*Guérin --Hist. Mar. de France.*)

Era el 12 de febrero de 1741, dia en que rebasando el paralelo de Puerto-Luis llamó el Almirante á junta de guerra.

A bordo de la capitana, resolvióse con audiencia de los jenerales Wentworth y Guize, que la expedición se dirijiera, no ya hácia la Isla de Cuba como se pensó, sino via recta sobre Cartajena con el ánimo hecho de acometerla por mar y por tierra.

Tal fué la opinion del comandante en jefe.

(1) El Dr. T. Smollett que en clase de practicante ó cirujano (assistant-surgeon) formaba parte de esta expedición (v. Roderick Random) consigna en su historia de Inglaterra que ella se reforzó en Jamaica con un Rejimiento compuesto de cuatro batallones reclutados en la América del Norte, mas un cuerpo de negros alistados en dicha isla, formando el gran total de doce mil hombres de pelea y quince mil marinos.

Por una coincidencia singular, casi el mismo número de vasos y fuerza efectiva de la invencible que pretendió avasallar la Gran Bretaña á la muerte de Maria Stuard (1588). Faltabale únicamente á bordo un Lope de Vega para cantar la victoria si ese sol llegaba á lucir sobre sus mástiles y entenas. Sin embargo, Smollett mas afortunado que Cervantes en Lepanto sobrevivió ileso para narrar con melancolia y seriedad patriótica, el sangriento duelo en que fué actor, y donde quedó enlutado para siempre el laurel de 1739.

Esta ciudad, fundada al oriente del gran golfo de Darien, posée un tenedero tan cómodo y hermoso, que puede competir con los del Janeiro, Mahon y Mesina, cuya reputacion es universal.

Por eso se hallaba defendida su entrada por el respetable castillo de San Luis de Boca-chica, y por los de San José, San Felipe de Barajas y Santiago, aunque de menor cuantía.

En las proximidades de la plaza, cruzaban sus fuegos, las fortalezas llamadas *Castillo-Grande*, *Manzanillo* y *San Lázaro* (*)

Es conveniente recordar que este punto estratégico, en el que se insumió la fabulosa suma de casi cincuenta y ocho millones de duros, fué uno de los baluartes mas considerables de la corona de Castilla en sus dilatadisiunos dominios del Nuevo Continente.

En efecto, ella apenas contaba media docena de *apostaderos* ó plazas de armas, en que basó siempre su único como harto deficiente sistema etnorítico.

Tales eran las de San Juan de Ulúa en el seno Mexicano; la Habana en la Isla de Cuba; el San Lorenzo en Chagre; Portobelo y la Nueva Cartajena sobre el mar Caribe ó de las Antillas; Montevideo en el Atlántico meridional, y el Callao en el Pacífico austral.

Las obras de este género, levantadas en Buenos Aires, Valdivia, Talcahuano, Valparaiso, Arica, Paita y Guayaquil, eran tan insignificantes que no escedian de simples baterías, incapaces de ofrecer sería resistencia. (*Juan y Ulloa—Noticias Secretas de América*).

A todo esto, la flota de operaciones se encontraba reunida desde el 15 de marzo en *Punta-Canoa*, y cuéntase era tan imponente su aspecto, que mirada sobre la línea azul del horizonte, parecia un bosque colosal deshojado por el invierno.

(*) Mr. Rolt al visitarlas poco despues, detalla el número de cañones que las artillaban en las pájs. 460 y sigtes. de su interesante obra «A New and Accurate History of South-America, etc. London MDCCCLVI.»

Ahora, y en tanto se preparan los invasores á desenvolver su plan de ataque, véamos lo que sucedía en la ciudad amagada.

En obsequio de la verdad, diremos, que desde muchos meses ántes, se tenían ya en aquella los datos mas positivos acerca de los aprestos bélicos que hacia el enemigo en vasta escala, á fin de medir sus armas con éxito decisivo y seguro.

En esta persuacion, la corte de Madrid escojió un jefe bien condecorado que defendiera las costas del nuevo Reino de Granada, nombrando para segundo Virei y sucesor del conde de la Cueva, al mariscal de campo don Sebastian de Eslaba; predestinado á dar un vuelo rápido á la inmortalidad, como el testimonio mas vivo de los sublimes sentimientos que llega á inspirar el amor á la patria.

Hijo de la provincia de Álava, era este un militar de costumbres austeras, constante en el despacho de los negocios públicos, de actividad fosforescente, dotado de un valor impertérrito, del que dió pruebas evidentes en la lucha sangrienta de Sucesion, en la campaña de Sicilia, en el segundo sitio de Gibraltar, y en la conquista de Nápoles, donde fuera ascendido á teniente jeneral—siendo asimismo, familiarizado con la historia griega y romana, cuyos grandes hombres procuraba imitar.

Bien pronto iba á sentir la necesidad de desplegar tan elevadas calidades!

Tenia por segundo, al Jefe de escuadra don Blas de Lezo, quien se habia distinguido igualmente desde temprano.

Vascongado como el primero, aunque tres años menor, se educó en un colejio de Francia con destino al servicio de la marina. y su comportamiento en el combate de Velez—Málaga (1704) donde perdió una pierna, cuando solo contaba diez y siete de edad, fué intrépido y perjeñado.

Repuesta ella por otra de palo; varias veces herido al captu-

rar el navio *Stanhope*; con un ojo de menos desde el sitio de Tolon y el mutilamiento de un brazo en el segundo de Barcelona, continuó su carrera desempeñando comisiones de importancia y gran peligro.

Estos antecedentes, aunados con su brillante conducta en la ensenada de Mostagan, le habian granjeado ya el favor del soberano, mucho antes de presentarse con mando en las costas de Tierra Firme (11 de marzo 1737).

Tales eran los émulos que aguardaban á Vernon en el campo donde jermanan y crecen los laureles de la gloria!

Entre tanto, los ingleses iniciaron la lucha abriendo un terrible cañoneo contra las fortificaciones mas avanzadas.

Sus buques haciendo fuego, eran verdaderos volcanes.

El preludio feliz de Portobelo y el posterior del Chagre, hicieronles concebir halagüeñas esperanzas de que Cartajena seria igualmente espugnable.

Ignoraban tal vez, que Estaba alentado por la propulsion fecunda y radiante del jenio, puesto en movimiento desde los primeros rumores, se apereibió á una vigorosa defensa, construyendo baterías á barbata para cubrir y reforzar las obras de circunvalacion y exteriores de la plaza, cuyo servicio regularizó aumentando en lo posible su guarnicion, y ejercitándola diariamente; avituallándose en abundancia, é inspirando á todos el mismo entusiasmo que le animaba en servicio del Rei y en sosten de la Monarquia amenazada, en una guerra, que como hemos dicho en otra parte, se habia vuelto nacional.

El bizarro de Lezo, reuniendo bajo su gallardeton seis navios españoles y uno francés, que tenia órdenes de su gobierno para obedecer las suyas en caso de ataque *únicamente*, constituia el nervio de aquella empresa bien árdua, tratándose de un personal que no llegaba á dos mil quinientos hombres, sin escluir el vecindario rejimentado.

Empero, el honor castellano se encontraba comprometido en

lucha leal con sus encarnizados adversarios, y era indispensable triunfar ó sucumbir. Disyuntiva imponente, cuando se cuenta con jefes esforzados, como pudieron apreciarla nuestros padres en el primer decenio de este siglo. . .

V

Dejamos al enemigo batiendo en brecha las fortificaciones de la bahía.

El 20 de Marzo, es decir, cinco días después de haber practicado los reconocimientos previos, se hallaban reducidos á escombros los fuertes de San Felipe y Santiago.

Desmantelados esos temibles centinelas que obstaculizaban la aproximación á la plaza—converjieron los esfuerzos del agresor, hácia los castillos de San Luis y San José, cuyos fuegos lograron apagar después de quince días de cañoneo, apoderándose incontinenti de la capitana española *Gabicia* de 80 cañones, con los que hizo antes 760 disparos.

Los defensores de aquella no desmayaban con estos contratiempos, y dando fuego y barreno á los cinco navios restantes, (*San Carlos*, 70 cañones; *África*, id. *San Felipe*, 60-*Conquistador*, y el *Glorioso* de 70) los sumerjieron junto con otros seis buques mercantes de la escuadra de galeones, con el plan de oponer nuevas barreras, que fueron superadas por Vernon. una vez destruido el *Castillo Grande*, y entregado á las llamas

XXV _____ por

por su dotacion el último buque, que era el navio francés *Dragon* de 60.

Desde que el almirante británico logró penetrar en el interior del puerto con una fraccion de su escuadra, parecia inminente la caida de Cartajena.

Al ménos, todas las probabilidades estaban á favor del que tenia la fascinante investidura de la fortuna, habiendo forzado un canal estrecho y de difícil acceso, defendido ademas por un gran castillo, tres fuertes, una doble cadena engalgada en tierra, cuatro buques de línea y dos baterias rasantes—dificultades todas que no bastaron á conmovier el entusiasmo impetuoso de su arremetida.

Fué en tales circunstancias que Vernon con censurable precipitacion, clasificó de éxito decisivo, lo que no era sino ventaja parcial, al estremo de espedir su correo á Inglaterra con pliegos urgentes para el Secretario de Estado, duque de Newcastle (1) — anticipando la noticia de que á su recibo, el pabellon británico ya ondearia victorioso en las cúpulas de la orgullosa Cartajena de Indias, y todavia añadió en un despacho datado á bordo del navio de tres puentes «Princesa Carolina» á

(1) La corbeta «Spence», capitán Guillermo Laws, con los prisioneros de igual clase. Jourdan y D. Félix Seldran, para que fuesen examinados personalmente por Su Gracia.

A Journal of the Expedition to Carthage, with notes, in answer to a late Pamphlet; entitled, An Account of the Expedition to Carthage (which appeared on the close of the last session of Parliament) London 1744, p. 59.

Original papers relating to the Expedition to Carthage—London 1744, pág. 154.

Authentic Papers relating to the expedition against Carthage: being the resolutions of the Councils of war; both of sea and land-officers respectively, at sea and on shore; also the Resolutions of the General Council of War, composed of both Sea and Land-Officers, held on Board the «Princess Carolina», etc. With Copies of the Letters which passed between Admiral Vernon and General Wentworth; and also between the Governor of Carthage and the Admiral. London 1744, 100 pág.

Journal of the Expedition to La Guira and Porto Cavallos (se quiso decir «La Guaira» y «Puerto Cabello») in the West-Indies, under the Command of Commodore Knowles. In a letter from an officer on board the «Burford» to his friend at London— 1744, 63 pág.

Rarísimos; casi todos atribuidos á Vernon y en los que se dan preciosos detalles, con la correspondencia oficial de este.

alta noche del primero de abril de 1741. «El admirable
« triunfo de hoy, ha sido tan sorprendente, que no puedo me-
« nos de esclamar con el Salmista—*es la obra del Señor,*
« *y parece maravilloso á nuestra vista.*»(1)

Las fiestas públicas y aclamaciones que tuvieron lugar en todo el Reino Unido, fueron quizá superiores á la realización misma del hecho plausible que se anunciaba.

¡Cuan grande es el poder de la esperanza, impulsada por el amor propio nacional!

El pueblo inglés, favorablemente dispuesto con el recuerdo de Portobelo, declaró á Vernon el mas esclarecido de sus Capitanes; y hacia su apoteosis, precisamente cuando en el teatro de la guerra—volviendo nebulosa la estrella de disco abrillantado que presidió hasta entónces su destino—tenia resuelto el Soberano Dispensador del triunfo, que su preciado lauro no ceñiría mas la sien del altivo agresor, condenado por la fatalidad á contemplarlo marchito en la corbata de sus banderas!

Decretos inescrutables de la suerte.
.....
.....

Es en tal fecha indudablemente, que se abrieron las medallas que con tanta justicia han sublevado las pasiones generosas de los hijos de España.

Hélas aquí:

Octava.

*Anverso—THE-SPANISH-PRIDE-PULL'D-DOWN-BY-ADM-VERNON.
(La soberbia española, abatida por el almirante Vernon.)*

Este á la derecha, de calzon corto, descubierta y espada en mano, recibe la del de igual clase Lezo, que se la entrega puesto de rodillas y con el sombrero tricorne en la zocata.

Arriba ^{Don}BLASS—Abajo—Adornos caprichosos.

(1) «The wonderful success of this evening and night is so astonishing, that one cannot but cry out with the Psalmist, It is the Lord's doing, and seems marvellous in our eyes...» Craik and Macfarlane «Pictorial History of England, vol. IV p. 452.

Reverso—WHO--TOOK--PORTO--BELLO--WITH--SIX-SHIPS-ONLY.

(*Quien tomó á Portobelo, con solo seis navios.*)

En primer término, cuatro *Reales* antiguas, navegando á la izquierda en línea de combate, y dos á vanguardia.

Todas muestran gallardetes y ocho cañones por banda, de los que cinco en la batería baja. En lontananza se columbra la población formando hemicírculo; flanqueada á la izquierda por una fortaleza de doble tronera que asoma catorce bocas de fuego. A la derecha, por una igual montando once; cinco de las cuales arriba, y en el centro, otra con siete; siendo de advertir que todas ellas, mantienen banderas desplegadas.

Exergo—NOV. 22. 1739—Arabescos.

De esta pieza singular, que es la única de plata que conocemos; módulo y peso, el de un duro, también estampa la copia un contemporáneo, el famoso padre agustino, doctor Enrique Florez, en la pág. 384 de su *Clave Historial*—para perpetuar, agrega, «cual fué la soberbia abatida»—Dato repetido por Marchy Lebores, en la *Historia de la Marina Real Española*, (véase asimismo la lámina del atlas) Ferrer de Couto, en la del *Combate Naval de Trafalgar*; Fernandez Navarrete, en la Biblioteca Marítima, el Dr. Rívarola y otros publicistas, ménos los regnicolas ingleses, que han tenido la prudencia de guardar *perpetuo silencio*. . . .

Novena.

Anverso—ADMIRAL-VERNON-THE-PRIVATEER-OF-HIS-COUNTRY.

(*El almirante Vernon, Corsario de su país.*)

Este á la izquierda, con la mano derecha estendida en actitud de parlamentar, y con la restante, empuña catalejo por el centro—castillo y buque de cada lado.

Reverso—TOOK-CARTHAGENA.

(*Tomó á Cartajena.*)

La entrada del puerto, limitarla dos lenguas de costa que se encuentran—La de la izquierda, es mas considerable, y en su prolongacion abriga cerca de veinte embarcaciones menores

que se distinguen bajo del lente, mientras que por la parte que llamaremos de afuera, se columbra un castillo figura de estrella con su bandera al viento y la inscripcion, IAGO (*Santiago*)—Mas hácia la entrada y tambien á orillas del agua, otro con esta: PHIL. (*San Felipe*)—En la boca misma del puerto, un tercero cuyo nombre se advierte borrado, y suponemos fuese el de *San Luis*—llave principal de él y distante mas de dos leguas y media de la plaza. En el centro de la magnífica bahía formada por las puntas de tierra antedichas, se vé un buque de un mástil con sus velas bajas arriadas y grimpola ondeante en señal de combate. Esta nave parece española. La costa de la derecha, no es accidentada. Abriga diez embarcaciones menores, defendidas por un islote en el que se percibe un castillo con el nombre de S. Jos (*San José*), el cual cruza fuegos con el de la entrada. En primer término, dos navios singlando á la izquierda y tres otras bombarderas de un palo á vanguardia, de las que una trata de trozar la percha de cadenas de la embocadura. Bote esquifado, entre la Capitana inglesa y el fuerte de *Santiago*.

Cerca de la *fimbria*—1744. (CORRE)

Debemos hacer notar, que para nosotros, esta pieza es la de mas importancia, por ser la *única* de la coleccion que estudiamos, en que mejor se representa el puerto y ciudad de Cartagena—Ademas, el uniforme del almirante, es completamente distinto al que viste en la anterior.

Décima.

Anverso—*ADMIRAL-VERNON. AND-SR. CHALONER-OGLE.—(*El almirante Vernon y Sir Chaloner Ogle.*)

El primero de pié á la derecha; gran uniforme, calzon corto, espada al cinto, cala sombrero apuntado, y con el brazo izquierdo estendido en actitud de conferenciar con el segundo, que tambien de gala, permanece descubierto y en idéntica postura.

XXIX

En

En la gráfila—adorno emblemático.

Reverso—TRUE BRITISH HEROES TOOK CARTHAGENA

(*Leales héroes británicos, tomaron á Cartajena.*)

Dos naves de alto bordo y doce cañones por banda, navegando á la derecha, con sus pabellones arbolados y en aire de forzar la percha que se distingue entre los dos castillos que cierran la entrada del puerto á retaguardia del principal, que no es otro que el de San Luis de Boca-chica. Este, como aquellos, y la poblacion que con las costas y arboledas adyacentes, ocupa el segundo plan y forma horizonte, todos ostentan izados sus respectivos colores de guerra. En el centro de la bahía, é inmediato al botavante se vé un chinchorro tripulado por tres individuos, supeditándolo el mote alusivo á Lezo ^{DON} _{BLASS}

Exergo—APRIL 1741. (BRONCE)

Undécima.

Anverso—THE-PRIDE-OF-SPAIN†HUMBLED-BY-AD VERNON (AND
S^R CHA^L OGLE (en el *Exergo*.)

El orgullo español, humillado por el almirante Vernon y sir Chaloner Ogle.)

El primero, cubierto, de pié á la derecha, viste uniforme, y en actitud de poner su diestra que tiene estendida, sobre la cabeza de Lezo; quien á la izquierda, de gran parada, con el sombrero de tres picos en la zocata, hincando en tierra la rodilla del mismo lado, preséntale su espada. Detras de este, el contra-almirante Ogle, á la izquierda, de pié y descubierto tambien, con el brazo del propio lado en jarras, sostiene con la diestra un antejo de larga vista que ha tomado por el centro—En medio (del campo) DON BLASS

Reverso—THEY TOOK CARTHAGENA APRIL 1741.—

(*Tomaron á Cartajena en abril de 1741.*)

Semejante á la anterior en los tipos de su campo, con variantes de poca importancia. (BRONCE.)

XXX

Duodé

Duodécima.

Anverso—I. CAME. I. SAW. I. CONQUERED—(*Vine, vi y vencí.*)

Vernon de medio cuerpo, á la izquierda, empuña acromático con la zocata, y en actitud de señalar con la diestra.

Exergo—Entre dos graciosas líneas, formando orla: CARTHAGENA.

Reverso — NONE-MORE-READY-NONE-MORE-BRAVE-APRIL-1744- (*Nadie mas listo, nadie mas valiente—Abril 1744.*)

En primer término, dos naves singlando á la derecha. Un bote equipado, próximo á la entrada del puerto; otro del lado opuesto de las dos cadenas tesadas que le sirven de barrera, con este lema—^{Don}BLASS (quien casi siempre montaba una canoa para atender y acudir á todas partes.) El pueblo, costa y árboles en lejanía. Los tres castillos, como aquel y los navios enemigos, tremolando sus respectivas banderas de combate. Al extremo izquierdo y en primer plan, esquiife tripulado. (COBRE.)

El diámetro y pesantez de estas medallas, así como la obra de cuño, no difiere en mucho de las de Portobelo.

Décima tercera.

A mediados del mes de abril de 1852, se espuso en Madrid y vendió luego en subasta pública, la copiosa coleccion numismática (*como 10,000 piezas*) del fenecido doctor don José Garcia de la Torre, estadista y distinguido anticuario español, que la habia reunido en mas de cincuenta anos de paciente consagracion en beneficio de la historia de su país.

En la *Descripcion*, que con tal motivo dió á luz Mr. Joseph Gaillard, indica con los números 7219—20 y 21—*trece* medallas de bronce (*mód. 16 y 17.*) todas distintas, relativas á la toma de Portobelo y á la defensa de Cartajena, pero no dá los pormenores deseables (pág. 502.) 1.

(1) 7219—Quatre médailles variées, relatives á la défense de Porto-Bello en 1739. Bronze. mod. 16 et 17. B. C.

7220.—Cinq autres, relatives á la défense de Carthagène en 1741. Bronze mod. 17 B. C.

7221—Quatre autres. Mous bonne conservation.

El recordado padre Florez, solo reproduce un ejemplar, entre los de *diferentes cuños* que afirma, *tenia en su estudio al promediar* el siglo último.

En vano hemos consultado atentamente el elenco ilustrado de Peterson (Filadelfia 1859) que á pesar de no ser parco en la insercion de *medallas americanas*, ninguna trae acerca de nuestro tema.

Pero en el de venta del gabinete metálico del chambelan y diplomático sueco *Gustavo Daniel de Lorichs*, publicado por D. Antonio Delgado, (Madrid 1857) y cuya formacion se remontaba á 1814—léese en la páj. 323, bajo el número 5712—*Onze monnaies anglaises frappées en commémoration de la prise de Portobello et de Carthagéne des Indes, en 1740, par l'amiral Vernon.*

Es cuanto barrunta al respecto!

No obstante, en el tomo 43, páj. 224 de la *Biographie Universelle* de Michaud, hallamos la noticia siguiente de otra de estas *prematuras medallas obsidionales*, que como opina el sensato autor de *Le Siécle* de Louis XIV — engañarian á la posteridad, si la historia, mas fiel y mas exacta, no previniese tamañas aberraciones.

Anverso—TO-THE-AVENGER. OF. HIS. COUNTRY—(Al Vengador de su pais).

Busto del Almirante Vernon.

Reverso—HE-TOOK-CARTHAGENA.

Tomó á Cartajena.

Vista del puerto y sus alrededores.

Décima cuarta.

Ademas, consérvase en el *Museo Naval de Madrid—«Salon de los Almirantes muertos en campaña»* y al pié del retrato al óleo del inclito Lezo, señalada en su catálogo descriptivo con el núm. 439, otra medalla de estas, en cuyo *Anverso* se lee:

THE-BRITISH-HEROES-TOOK-CARTHAGENA—April 1744. (*Los Hé-
XXXII* rees

ros Britanos tomaron á Cartajena—abril 1741.)

Vista de la plaza atacada.

Reverso—Semejante á la cara principal de la número siete.

Como en la que precede, no se especifica el módulo ni metal.

El brigadier y elegante escritor marino, don Jorje Perez Lasso de la Vega, en la página 523 del tomo IX de la *Crónica Naval de España*—revista de que fué uno de sus directores—publicó un concienzudo artículo, con motivo de tenerse á la pública espectacion, dicha pieza, depresiva de la honra nacional, en un establecimiento destinado precisamente al recuerdo de sus glorias.

bombardas, hacian un fuego horroso y continuo sobre la ciudad y el castillo dominante de San Lázaro, único en que con el estambre hecho ya arambel ondeaba aun el pabellon violado de España; (1) no decaia el coraje de los asediados, constantemente electrizados por su gobernador Navarrete y por el ingeniero de Noux—vacilando así la victoria entre dos desesperaciones iguales—hasta que acudió en su socorro la desinteligencia que estallara de improviso en los jefes británicos (*Restrepo: Revol. de Colombia*).

La muerte deplorada del M. H. L. Cathcart, habia puesto el mando de las tropas de tierra en manos del mayor jeneral Tomas Wentworth, oficial encumbrado por el favor y de cuya irresolucion é indolencia, nada bueno debia aguardarse.

Estimulado por los reproches del almirante, qué le enrostraba con desabrimiento su falta de virilidad para afrontar la situacion, resolvió llevar un ataque desesperado al San Lázaro, sin consultar á aquel y desoyendo las prudentes observaciones de los jenerales Guillermo Blakeney y Wolfe.

Pero la noche en que tuvo lugar el asalto, fué terrible para los que le iniciaron, y al borde de los fosos quedó tendida la flor del ejército inglés!

El vijilante Pedrol, como los rejimientos de *Aragon* y *España*, se cubrieron de gloria, y al clarear la brillante alborada de los trópicos, fué reconocido entre las víctimas el bravo coronel Juan Grant, á la cabeza de sus *Granaderos*, despedazados por la metralla, como las escalas y fajinas de que pretendieran valerse, dejando cautiva una lujosa bandera con las armas y cifra de Jorge I de la casa de Brunswic.

Tan bizarro comportamiento mereció ser premiado con los

(1). La bandera usada hoy por los españoles, fué erijida por decreto de Carlos III, fecha 28 de mayo de 1785. La antigua era blanca y morada.

halagos de la fortuna y de ningun modo con los estrechos abrazos de la muerte! (1)

Ese descalabro con otros de menor importancia que le siguieron, unidos al adelanto de la estacion mortífera de las lluvias y de las epidemias, en climas como aquel, húmedo y ardiente, contribuyeron á vigorizar la resistencia y á que se pronunciara el fatídico *delenda Carthago*.

Así fué, que en los últimos dias de abril, se verificó el reembarco con la mayor precipitacion, y en el destartalo que es de suponer; y abandonando inmensos materiales de guerra, apenas tuvieron tiempo los cuitados invasores de poner fuego á las partes sobreaguadas de las naves sumerjidas—distinguiendose en el cumplimiento del deber y por su arrojo, el contra-almirante Ogle, el comodoro Ricardo Lestock, los capitanes Carlos Knowles, ingeniero; Eduardo Boscawen, sub-id; Lord Augusto Fitzroy (murió luego en Jamaica), Rentone, Felipe Durell (2); los ingenieros Armstrong, sucesor de Moor, Blane, etc., como tambien los rejimientos *Harrison, Wentworth, Granaderos de Robinson, Bland, Cavendish* y otros de marina.

Estos, segun consigna en su *Diario* el jeneral de Lezo, dispararon durante el sitio, 6068 bombas y mas de 48,000 cañonazos.

(1) «Esta bandera militar, tiene un escudo en que aparece un caballo corriendo, cercado de la banda y divisa de la Jarretera, y por soportes un unicornio y un leon; debajo un liston con la divisa «Nec. Aspera Terrent.» Tiene en dos ángulos dos cifras coronadas compuestas de G. R.; igual cifra calada en el asta. Las armas dichas son de Jorje I de la casa de Brunswick» «Catálogo de la Real Armeria de Madrid, etc. núm. 2475. de la edicion de «Aguado, 1849.»

(2) Este oficial, como tambien el capitan Laws, el teniente Archibald Bon-tem y otros, luego de regresar á la madre patria, dieron á luz varios trabajos gráficos, relativos á las costas, bahia, puerto, castillos y demas fortificaciones de Portobelo y Cartajena; cuyos planos ilustrados con su descripcion concisa, y vistas en perspectiva levantadas durante el ataque, fueron dedicados al Duque de Montague y al M. II. sir Carlos Wager, primer Lord Comisionado del Almirantazgo—(Mírense los núms. 27 á 45 inclusive—sec. de Nueva Granada, paj. 121-23 de la «Mapoteca Colombiana» del Dr. Uricoechea).

Sus bajas, calculadas en los partes de Eslaba, no mermaban de 9000 hombres, la mayoría muertos—contándose en ese número al comandante del navio *Príncipe Federico*, Lord Aubrey Beauclerk y al capitán Moor ingeniero en jefe, y famoso en la defensa de Gibraltar. A lo que se agrega todavía, la pérdida de cerca de veinte buques, en el sentir del bien informado autor de la *Historia General de la Marina Francesa*.

Los españoles solo tuvieron 200 muertos, inutilizados y heridos, incluyendo entre estos últimos á Eslaba y Lezo.

El eminente Dr. Smollett, continuador de Hume, testigo presencial é irrecusable, y otros historiadores de la propia nacionalidad ó extranjeros, (1) haciendo el fúnebre inventario de esta campaña, aseveran, que á bordo y en todas partes no se veía sino desolacion y muerte, mezclándose con la plegaria por los finados, el jemido y maldicion de los moribundos y aun de los vivos, contra los promotores y caudillos de aquella malhadada empresa—estando de acuerdo únicamente en que era preciso evacuar sin demora ese teatro sombrío de tanta miseria y deshonra. . . !!

(1) Campbell's Naval History and Lives of the British Admirals — Marlés — Suite de l'Histoire d'Angleterre par le Dr. Lingard—Walpole's Memoirs — Rousset et Postlethwayte—Coxe—Desormeaux—Goldsmith —Tindal—Lord Mahon—Blackie—Capt. Burney—Beatson—Charnock—Entick—Macfarlane—Capt. C. S. Cochrane's Journal—Davenport Adam's, Neptune's Heroes: or, the Sea-Kings of England, London, 1861, etc. etc.—

VII

Si Cartajena hubiera sido tomada á fuerza de armas, el dominio de este continente habría terminado para España—por que el comodoro Anson, que recalara en Santa Catalina (Brasil), á principios de ese año (1744), penetró en el Pacifico por el estrecho de *le Maire*, mientras que el almirante Pizarro que seguia su estela, al pretender montar el cabo de Hornos, para ponerse á salvo del equinoxio, sufrió una horrenda tempestad del N. O. que le obligó á volver de arribada á este Rio de la Plata, con solo tres navios de los cinco que componian su escuadra. Anson aunque igualmente maltratado por el escorbuto y los malos tiempos, despues de reponerse en la isla desolada de Juan Fernandez, para ir en seguida á consternar los habitantes de las costas inermes de Chile—logró apoderarse de Paita, cuya poblacion entregó al pillaje y á las llamas, guiando su rumbo hácia Panamá, donde algunos prisioneros que hizo, le informaron del descalabro de Vernon en Cartajena; contentándose con dar caza al galeon *N. S. de Covadonga*—que viajaba con fuertes caudales en la línea de Filipinas á Acapulco—única pérdida importante sufrida entonces por los Españoles.

XXXVIII

VIII

VIII

Discordes en todo los demas—esclama el veridico don Jacobo de la Pezuela en su *Historia de la Isla de Cuba*, ardian Vernon y Wentworth en un mismo deseo, de borrar con algun hecho glorioso ó una conquista útil — la ignominia de su reciente contraste en Cartajena.

A ello eran tambien impulsados, agrega Lafuente, por la indignacion que estallara en Londres contra el Ministerio, cuando se divulgó la nueva de aquel.

Entre tanto, la flota de operaciones en la *mar española* recaló el 19 de mayo en Jamaica, desde donde el almirante, en cumplimiento de instrucciones recibidas allí, espidió para Inglaterra al comodoro Lestock con once navios de linea; y mientras el resto de la fuerza se reparaba en Puerto Real, convocó un consejo de guerra, que celebrado el 26 del propio mes, en el palacio de gobierno, resolvió lavar esa mancha de las armas británicas con la captura de la Isla de Cuba.

Si bien la division del teniente jeneral don Rodrigo de Torres, despues de haber permanecido largo tiempo en la rada de Sacrificios, es decir, bajo los fuegos de San Juan de Ulua, se
XXXIX _____ encon-

encontraba al ancla en la Habana, escoltando los galeones de Veracruz, disponia el enemigo de una mui superior, y de consiguiente nada tuvo que rezelar de aquel, quien léjos de intentar hostilizarlo, solo esperaba viento y oportunidad para conducir á Cadiz esos caudales.

Ademas, creyeron los jefes ingleses, que bastarian los restos de su expedicion, bien repostada, para apoderarse de Santiago, de todo lo oriental de Cuba y aun de la carrera de España con las Indias, ocupando en la costa del sur la gran bahía de Guantánamo, y en la del norte, en el mismo meridiano, la de Nipe, precioso apostadero para la salida del canal.

En consecuencia, habiéndose recibido de Europa, un repuesto de pertrechos navales, y tres mil reclutas, sin contar los mil negros rejimentados en la Jamaica, pudo dar la vela el almirante en los primeros dias de julio, con ocho naves de línea, una de 50 cañones, doce fragatas, brulotes y pequeños buques de guerra; con un convoi de 40 trasportes y urcas depósitos, anclando el 18 de dicho mes, en la bahía predicha, donde desembarcó las tropas el mismo dia y sin oposicion alguna.

Luego de sustituir el antiguo nombre de aquel puerto con el de Cumberland, en honor del duque hermano de Jorje 2.^o espidió un correo á Inglaterra, anunciando que bien pronto toda la Isla de Cuba, quedaria sometida á las armas de S. M. B.

Es de suponer que para conmemorar debidamente un hecho semejante, se abriera la medalla siguiente:

Décima quinta.

Averso—ED: VERNON ESQ: VICE ADMIRAL OF THE BLUE.

(*Eduardo Vernon, vice-almirante del Azul*) (1)

Este, andando á la izquierda descubierto, luce cabellera ri-

1 Corneta distintiva de las tres grandes secciones en que de siglos atras y con arreglo á los colores de su bandera, se divide la flota británica para facilitar el servicio—El «azul» («blue») es el de ménos rango; siguele el «rojo» («red») y luego el «blanco» («white squadron») que es el mas alto. Vernon fué promovido á esa jerarquia, en galardón de sus proezas.

zada, de calzon corto, espada en mano, y con la izquierda en jarras. A su pié, un cañon á cureña en aire de hacer fuego. Al frente, tres torres, en cuyo zócalo se lee—HAVANAII; (síntesis del triunfo). Detras de Vernon, buque de dos árboles sobre olas, navegando á la derecha; banderas y oriflamas inglesas al viento.

Reverso—HE-TOOK-PORTO-BELLO-WITH-SIX-SHIPS-ONLY.

Tomó Portobelo con solo seis buques.

Exergo—NOV-22 1739.—

La escuadra singia con proa á la derecha. Tres naves en primer plan, dos en segundo y una en último. El pueblo en lontananza y mas cerca sus fortalezas; todas, como tambien las embarcaciones, con flámulas y colores enhiestos.

Peso y diámetro—igual á las anteriores.

(*billon ó potia*)

IX

Empero, el hado siniestro que cortejara á Vernon desde Cartajena, se encargó una vez mas, de burlar sus combinaciones de estrategia—empujandolo que abdicara el plan de asegurarse en aquella magnífica bahía, por medio de una colonia fortificada.

En efecto, la escasez de aguas potables, el ardor insufrible de la estación, los insectos, calenturas, y sobre todo, la intemperancia, hicieron estragos inauditos en las filas invasoras.

A esto se unía, la hostilidad constante de los naturales al mando del coronel Cagigal de la Vega, (1) auxiliado eficazmente por el gobernador de la Isla, mariscal Güemes Horcasitas—(*Pezuela—Dicc. Geog., Est., Hist. de Cuba.*) (2)

Fué en vano, que el irresuelto Wentworth con una division

1 El 5 de febrero 1695, nació en el valle de Hoz, Merindad de Trasmiera, provincia de Santander, donde mismo cerró sus ojos, colmado de honores, el 30 de abril de 1777. A la defunción del virrey de Mexico, marques de las Amarillas, se halló nombrado sucesor de este, en el pliego que llamaban de «providencia ó mortaja».

2 Feneó en la Corte en 1768, siendo el decano de los jenerales, y despues de haber reunido en su persona las mayores honras del Estado. Era natural de la ciudad de Oviedo, donde vió la luz en 1682.

fuerte de mas 2000 hombres, se moviera amenazando á la ciudad de Santiago, distante de allí diez y seis leguas de monte virgen, mui cerrado y áspero.

Marchando por entre jarales, veredas y gargantas horribles, bajo un sol de fuego, y tiroteado á toda hora por audaces guerrilleros,—aquel mal aventurado jeneral hubo de retrogradar á los tres dias, con sus columnas estenuadas por el calor y la fatiga.

Asi acosados los agresores, por las balas y por el rigor del clima, ya no se pensó, sino en la evacuacion de un suelo fatal, como lo verificaron previo consejo de guerra, acalorando el embarco de su destrozado personal y tren de campaña, en la noche del 27 al 28 de noviembre de 1741 con rumbo á Jamaica y pérdida de dos mil plazas.

« La multitud de sepulcros y de cadáveres hallados en su campo; los fardos y los pertrechos arrojados allí por todas partes»—prorumpie el historiador Pezuela—acabaron de esplicar la situacion en que lo abandonaban». . . .

Repilogando, añadiremos que Eslaba (3) y Lezo (4), sobre cuyas sienes se apoyó la corona verde de frondas inmarcesibles, fueron premiados con los marquesados de la *Real Defensa* y de *Ovieco*, creados *ad hoc*, y ascendido Horcasitas á teniente jeneral, en tanto que Wentworth léjos de abrirse las puertas de la inmortalidad, desapareció bajo las oleadas de la indignacion pública—y el arrogante conquistador de Portobelo, tan prestigiado en las masas por el brillo prodijioso de esa victoria—borrado para siempre del escalafon de los admirantes, por orden

3 «Eguileor», en la provincia de Alava fué el lugar donde viera la luz en 1684. Su óbito ocurrió en Madrid, el 24 de junio 1759, siendo capitán jeneral y ministro de la guerra.—Ademas, fué caballero de Santiago y gentil-hombre del rei Fernando VI, honor dispensado á mui pocos en aquel tiempo.

4 Hijo de la villa marítima de Pasajes, Guipuzcoa, donde viuo al mundo en 1687—saliendo de el, á 7 de Setiembre 1741, en consecuencia de sus fatigas y padecimientos físicos, en la ciudad testigo de su valor y de su gloria.

espresa del soberano y en el aislamiento que produce el infortunio—espiró en un rincón apartado de su país (5) el mismo, q' en los vívidos relámpagos del genio, soñara con la aniquilacion del poderío español en América, cuando se vió árbitro de la formidable expedicion, que despues de inquietar á toda la Europa, víctima de un destino cruel, debía sucumbir entre lagos de sangre y fiebres malignas de la zona tórrida—sembrando la decepcion y el luto en la sacrificada Inglaterra. *ese gran navio anclado en todos los mares del globo*—segun la espresion feliz de nuestro malogrado Zorraindo,

5 Este famoso marino, falleció súbitamente en su morada de Nacton, condado de Suffolk, el 30 de Octubre de 1757.

Hijo de un Secretario de Estado, era nacido en Westminster el 12 noviembre 1684.

En 1763, su sobrino el lord Franc. Orwell consagróle un monumento en la renombrada Abadía, donde descansan los soberanos y los grandes hombres de Inglaterra.

« Sex solis cum navibus et viris paucioribus,

« Illi vastavit urbem, et deso lavit compita.»

Usaba por blason: «Vernon semper viret» (Naval Chronicle, vol. 23).

X

Tal es á grandes rasgos, estimables Consocios, el origen de las medallas que me han servido para hacer esta pálida reseña, consagrada á solemnizar el primer aniversario de nuestro Instituto, y acerca de las cuales (ménos cuatro) guardan silencio los autores.

Honrado inmerecidamente con un puesto de distincion, he creído era deber mio, secundar los esfuerzos del ilustrado caballero que nos preside; convencido como él, de que las asociaciones literarias son el gran motor de los progresos del siglo, y dan nombre á las conquistas mas preciosas de la civilizacion contemporánea.

Si bien la numismática es indispensable á todo el que desée estudiar con provecho la historia, como las leyes y costumbres de un pueblo—no dudo por eso, que en nuestra útil propaganda de rebusca, que no conoce otro móvil que la satisfaccion de nobles y aquilatados sentimientos, hemos de tropezar con la rémora del indiferentismo, los dardos enherbolados de la envidia ó el sonreir de la sátira—armas esgrimidas á menudo por el

XLV _____ espí-

espíritu apocado del egoista, y por la insuficiencia disimulada bajo el oropel de las posiciones encumbradas, debidas muchas veces al favor ó al servilismo degradante.

Empero, no desmayemos, en la persuacion que somos las lecciones del porvenir que nos tributará justicia cumplida, pues roturando el programa funesto del aislamiento trazado con cálculo por nuestros dominadores, trabajamos en pro del bello pais en que amanecemos á la vida, el que desgajado en 810 del inmenso imperio que integraba, poco se cuidó del fomento de esta clase de instituciones que tienden á la investigacion de su historia antigua y de su naturaleza fisica.

Persistamos, y lograremos llamar la atencion de las sociedades científicas del Viejo Mundo, hácia este rico depósito de los restos mas sorprendentes, no de naciones, sino de organismos estintos «esas medallas de la creacion» segun el inglés Gideon Mantel, y que han despertado ya un interés profundo, preocupando á los sabios que se dedican con ahinco al análisis y conocimiento geognóstico de la superficie de nuestro planeta; para que de ellos, así salvados de la injuria de los siglos, pueda decirse lo que el orientalista Saulnier del *Zodiaco Circular de Denderah*—« Han sido puestos bajo la ejida reparadora de la civilizacion moderna, con mengua de las causas destructoras señaladas por el Supremo Arquitecto».

Ahora, incumbe á vuestra benevolencia, decidir acerca de un esbozo, que á juicio del autor, no reviste otro mérito, que la voluntad con que ha sido redondeado en los estrechos momentos que eludió á la profesion que ejerce.

OTRAS FUENTES HISTÓRICAS

—Declaracion de guerra hecha en Buen Retiro por el rei de España contra el de la Gran Bretaña (castellano é inglés)—1739.

—His Majesty's declaration of war against the king of Spain (folio) Edimburgh—1739.

—Considerations upon the Present State of our affairs at home and Abroad. By Lord Lyttleton.—1739.

—The Grand Question, whether war or no war with Spain? impartially considered.—1739.

—King of Spain's conduct compared with that of his Britannick Majesty's respecting the reprisals in Jamaica, Carolina, etc. (en inglés y español)—1739.

—Letters from a Spaniard in London to his friend at Madrid—1739.

—Great Britain's complaints against Spain impartially examined (mui en especial sobre América)—1740.

—Some useful observations on the consequences of the present war with Spain.—1740.

—Britain's mistakes in the commencement and conduct of the present war.—By a merchant and citizen of London—1740.

—Supplement to Britain's mistakes in the commencement and conduct of the present war, wherein the late glorious success of Admiral Vernon at Porto Bello, is particularly considered, 1740.

—*Carranza's* Geographical description of the coasts, harbours, and sea ports of the Spanish West Indies, particularly of Porto Bello, Carthage, and island of Cuba, etc.—1740.

XLVII

D-of

—D- of Ar-le's Letter to the Rt. Hon. Sir -, upon the present intended expedition against Spain.—1740.

—Operations of the war for the first twelve months examined and accounted for.—1740.

—Conduct of the D-ke of Ar-le, for the for last years, reviewed, with his speech upon the state of the nation, with regard to the war with Spain, in the West Indies—1740.

—Essay on the management of the present war with Spain. By an Impartial Hand.—1740.

—*Sieur de Pionti's* Expedition to Carthagena being an Authentic Account of the taking and plundering of the City by the French and Buccaniers, 1697, maps.—1740.

—Description of the principal objects of the present war in the West Indies—*maps*—1741.

—Conduct of Adml. Vernon examined and vindicated. *By an officer present at the expedition to Carthagena.*—1741.

—Genuine speech of the Truly Honble. Adml. Vernon to the sea officers, at a Council of war, just before the attack of Carthagena, 1741.

—Second genuine speech delivered by Adml. Vernon on board the Carolina, immediately after the salley from fort St. Lazaro—1741.

—Profit and loss of Great Britain in the present war with Spain, July 1739 to July 1741—in a letter to a friend—1741.

—Spanish cruelty and injustice a justifiable plea for a vigorous war with Spain, and a sure ground for hopes of success.—1741.

—Letter from an M. P. concerning the conduct of the war with Spain—respecting the expedition to Porto Bello, Carthagena, etc.—1742.

—Letter from a member of the last Parliament, concerning the conduct of the war with Spain.—1742.

—The profit and loss of Great Britain and Spain, from the commencement of the present war to this time, impartially stated—1742. (*diferente del N. 21*)

—Hireling artifice detected, or the profit and loss of Great Britain in the present war with Spain set in its true light, with a list of the british ships that have been taken.—1742.

—An account of the expedition to Carthagena, with explanatory notes and observations—1743.

—Trial of sir Chaloner Ogle, Rear admiral of the Blue, before the Chief justices in Jamaica, for assault on the person of Mr. Trelawney, governor.—1743.

—Original papers relating to the expedition of Panama—1744.

XLVIII Ori-

—Original papers relating to the expedition to the island of Cuba.—1744.

—Letter to Admiral Vernon, Esq., from John Cathcart, director of the hospital in the late expedition to the West Indies, concerning some gross misrepresentations in a pamphlet, entitled: «Original papers relating to the expedition to the island of Cuba»—1744.

—Authentic papers concerning a late remarkable transaction, (*about capt. Knowles and prize money brought from Jamaica*)—1746.

—Original letters to an Honest Sailor.—(Escritas por el almirante Vernon despues que fué destituido y las que versan principalmente sobre las expediciones enviadas contra los establecimientos españoles en América.)—1746.

—A letter to an eminent british Sailor, occasioned by his «Specimen of naked truth».—1746.

—A perspective view of the town of Chagre, and castle of San Lorenzo, as attacked and reduced by the british squadron under the command of vice-admiral Vernon, 1740 (*gran folio, con inscripciones muy curiosas*): publicacion hecha hácia el año de 1750.

—Phillips (John) authentic journal of the late expedition under commodore Anson, with narrative of the extraordinary hardships in this voyage—Hull, 1745.

—Private character of admiral Anson (*while in S. Carolina*), by a lady of Charlestown—London, 1747.

—An historical description of Westminster Abbey, its monuments and curiosities.—London, 1830.

—P. Mariana—Historia de España.

—Coronel Alcedo, Diccionario de las Indias, etc. Mad. 1786-89.

—Derrotero de las Islas Antillas, de las Costas de Tierra Firme y de las del seno Mejicano.—Mad. 1837.

—*F. B. Goodrich*—The sea and her famous sailors—London 1859.

—*W. Belsham's*—Memoirs of the kings of Great Britain of the house of Branswie-Lunenbug—London, 1793, 2 vol.

—*B. V. Mackenna*—Historia de Valparaiso—1535-1868. 2 v.





1001902523

